

Granos
¿Quién, pues, será este niño?»

de
Lucas 1:66

« ¿Le va bien..., a tu hijo? »

Vida
2ª Reyes 4:26

Edificación Cristiana

Philippe Laügt

Traducido de Bibliquest

Traducción por Granos de Vida

Todas las citas bíblicas asociadas a la traducción son tomadas de la versión Reina-Valera, revisada en 1960. No obstante, en ciertas ocasiones para clarificación de algún término o del texto en sí, se requiere el uso de diferentes versiones, las cuales se abreviarán de la siguiente manera:

- **LBLA:** La Biblia de las Américas.
- **RV1909:** Reina-Valera, revisión 1909.
- **RVA:** Reina-Valera Actualizada 1989.
- **VM:** Versión Moderna (H.B.Pratt, revisión 1929).
- **VJND:** Versión Francesa J.N.Darby

- **(M.E):** Messager Évangélique / Mensajero Evangélico

Todas las citas se encuentran entre comillas « ».

Edificación Cristiana

¿Quién, pues, será este niño?»

Lucas 1:66

« ¿Le va bien..., a tu hijo? »

2ª Reyes 4:26

Israel está en esclavitud: el nuevo Faraón de Egipto « que no conocía a José» oprime a los hijos de Israel. Pero Dios protege y cuida a su pueblo en este « horno de hierro,». Ve sus dolores y oye su clamor, y se propone hacerlos salir con mano fuerte y brazo extenso para que fueran « el pueblo de su heredad» (Deuteronomio 4:20). Este tiempo de prueba ciertamente es necesario para apartar a los suyos de Egipto, dónde han estado por mucho tiempo instalados en la tierra de Gosén (Génesis 47:4). Las pruebas pasadas con Dios tienen por objeto siempre hacernos crecer espiritualmente. Los tiempos de la promesa que Dios le había prometido a Abraham se aproximaban (Génesis 15:13; Hechos 7:17). Va a servirse de la opresión que tenía Israel para prepararles un libertador. Dios trabaja a menudo sin ruido y prepara en secreto sus instrumentos hasta el momento cuando decide actuar.

La dura esclavitud en Egipto no debilitó la piedad de los padres de Moisés: Amram (“aliado de Jehová”) ni la de Jocabed (“gloria de Jehová”), ambos de la familia de los Coatitas (Ex. 6:18, 20). « Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, » (Éxodo 2:1).

El deseo de ambos era quedar unidos a la tribu donde Dios los ha colocado (Números. 36:7, 9). Comienzan su vida en común según el pensamiento de Dios. Los hijos que Jehová les confía serán criados en Su temor. Siempre fue difícil hacerlo en un medio tan hostil. Pero la fe se apodera de las promesas divinas: « no te dejaré, ni te desampararé; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. » (Josué. 1:5, 9).

Luego la madre de Sansón y Manoa su marido, tienen el mismo deseo de actuar fielmente. Le piden al Ángel, que ha venido a anunciarles el nacimiento de un hijo: « ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él? » Son poco instruidos con respecto a la voluntad de Dios, pero procuran agradarle. En lugar de responder a la pregunta, el Ángel insiste dos veces en la responsabilidad de la madre para criar a Sansón. Dios lo ha escogido para comenzar « a salvar a Israel de mano de los filisteos» estos enemigos que viven dentro del país (Jueces.15:5). Es la mujer de Manoa quien, en la espera del que deberá ser nazareo de Dios desde el vientre de su madre, se abstendrá de vino y de bebidas fuertes, y no comerá nada impuro (Jueces. 13:7, 14).

¡Qué enseñanza, y qué advertencia para nuestras hermanas, que tienen el deseo de criar a sus hijos para Dios! Una decisión de corazón toma todo su valor cuando la fidelidad colectiva está debilitada. La fidelidad individual permanece siempre preciosa a los ojos de Dios.

El rey de Egipto se asusta y hace venir a las parteras hebreas. La Palabra de Dios conservó sus nombres. Ordena a Sifra, y Fúa: « si es varón, matadlo» (Éxodo 1:15-16). Era la solución del Faraón al problema Judío. Por su medio, Satanás quería destruir la descendencia del Mesías.

Pero estas mujeres prudentes temen a Dios (Prov. 16:6) y no obedecen esta cruel orden. Le explican poco después al Faraón que las mujeres hebreas son más vigorosas que las egipcias. No necesitan ser ayudadas en el momento del parto. ¡Afirman haber sido impedidas para obedecer las órdenes criminales del Faraón! Dios, a cambio, «Dios hizo bien a las parteras»: él prosperó sus familias» (le hizo casas Biblia J.N.D.)(Ex. 1:20-21). Aun hoy, mientras Israel es llamado «Lo-Ammi», es decir « no sois mi pueblo» (Oseas 1:9), Dios hace bien a los que actúan en su favor. Luego, el Faraón, muy irritado, figura de Satanás, provoca en su pueblo el odio contra Israel y les ordena echar al río a todo niño varón que nazca en los Hebreos (Ex. 1:22). Estas persecuciones finalmente conducirán a los egipcios a una ruina completa. Mientras tanto el torno se estrecha alrededor de Israel.

Posiblemente, en nuestros días, más de un creyente decide hacer su propia voluntad, en lugar de colocar su confianza en Dios, al decidir que no es el momento

de tener hijos. Amram tenía ya dos, era ya muy suficiente en estos tiempos difíciles. ¡Pero Jocabed va un día a dar a un niño y no será una niña! « Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.» Encontramos la misma determinación en casa de los discípulos cuando le declaran atrevidamente al Sumo Sacerdote, delante de todo el Sanedrín: « Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». (Hechos 5:29).

Esteban precisa que Moisés es divinamente hermoso (hermoso para Dios), y que ha sido alimentado tres meses en la casa de su padre (Hechos 7:20). Los padres de Moisés no saben que, según los consejos divinos, su hijo llegará a ser « dios para Faraón», (Éxodo 7:1) y uno de los conductores más grandes de Israel: pero su comunión con Dios les hace discernir una belleza particular en este hijo. No sabemos sin embargo cuales son los consejos de Dios con respecto a nuestros hijos. ¡No obstante tengamos siempre el deseo de criarlos para Él! Son santos (1ª Corintios 7:14) y deben ser guardados de modo que los derechos de Cristo puedan ejercitarse sobre ellos. Aquí, en común acuerdo, los padres esconden a este hijo durante tres meses: « Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados.(Salmo 34:4-5).

No había lugar para Moisés, tipo de Cristo, pero Dios lo escogió desde su nacimiento y lo sostendrá. No habrá tampoco lugar en Belén para el niño Jesús (Lucas 2:7). Herodes, tan sanguinario como el Faraón, procura matar al niño Jesús. Hace masacrar, sin éxito, a todos los niños en la primera infancia que se encuentran entonces en Belén (Mateo 2:16).

Para Moisés, el momento tan temido por sus padres, llegó: un día que ahora podría corresponder a la entrada a la escuela. Ya no es posible esconder a este recién nacido (Éxodo 2:3). Debe ser expuesto, es necesario reconocer que la muerte está sobre él. Va a ser dejado al borde del río. Estará allí, por lo menos en apariencia, en gran peligro (Hechos 7:21). Pero la fe cuenta con Dios, no sólo en la dificultad, sino a pesar de las imposibilidades.

Jocabed es una mujer sencilla y consagrada. No descuida los débiles medios de protección que tiene a su disposición. Toma una arquilla de juncos, la unta

cuidadosamente de brea y asfalto, para hacerla hermética. La palabra hebrea empleada para "arquilla" se designa además para el arca, en la cual Noé y su familia franquearon el Diluvio. Y el arca y la arquilla son recubiertas con brea. La Escritura utiliza también esta palabra para hablar de rescate o de propiciación (Ex. 30:12; Job 33:24). Sólo un rescate puede librarnos de las aguas del juicio.

Con amor, Jocabed coloca a su recién nacido en la arquilla. « ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?» (Isaías 49:15). Deja la arquilla en medio de las cañas, en el borde del río (Exodo 2:3). ¿Que le habría pasado a este niño si sus padres hubieran pretendido pensar que había que respetar absolutamente su independencia y su libertad? Es para su bien que sus movimientos son limitados en esta pequeña arquilla, confeccionado con cuidado por su madre. La sabiduría para cada hijo de Dios es quedar al abrigo en los límites seguros indicados por la Escritura (Job 1:10; Eclesiastés. 10:8). Los recursos débiles de la madre de Moisés se han agotado. Contando solo con los cuidados providenciales de Dios, regresa a su casa.

¿Posiblemente nos descuidamos a veces de interceder por nuestros niños? De improviso, una situación angustiosa surge, y nos acordamos del Señor (Salmos. 107:6, 13, 19, 28). El "acredor", figura de Satanás, quiere hacer valer " sus derechos " sobre nuestros niños (2ª Reyes 4:1). A la hora del peligro, busquemos la intervención poderosa del Señor (Salmos 27:6; Isaías 26:16).

El niño aparentemente está solo al borde del río, figura de este mundo agitado. ¿Está por esto abandonado? En una circunstancia similar, vemos a Jehová reconfortar a otra madre, Agar. Ella también está desconsolada, su hijo Ismael va a morir de sed en el desierto: el Ángel de Dios la llama: « No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.» (Génesis 21:17). Le abre los ojos, y le muestra un pozo de agua. Ella se satisface y además hace beber al niño, un rol tan precioso para cada madre. «Y Dios estaba con el muchacho; y creció» (Gen. 21:20).

La espera de los padres de Moisés es respondida maravillosamente. La mano de Dios se ve en los mínimos los detalles de esta escena. El lugar y la hora cuando el niño es dejado sobre el Nilo corresponden al tiempo y lugar en que la hija del Faraón viene para hacerse sus lavados. La hermana de Moisés, María, tiene trece años

posiblemente, cuida a la distancia para saber lo que sucederá (Ex. 2:4). Hay gozo en una familia cuando los niños se ocupan unos de los otros (Gen. 4:9). María quiere a su pequeño hermano, pero es evidente que Alguien le retiene allí. Jehová va a servirse de este instrumento débil para llevar a buen término sus intenciones. Actúa a menudo así, «a fin de que nadie se jacte en su presencia» (1 Corintios 1:27-29). La hija del Faraón se pasea al borde del agua, con sus doncellas. Percibe la arquilla en medio de los juncos y envía a su criada a tomarlo (Ex. 2:5). «Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Esta princesa probablemente no estaba casada, pero tiene un corazón de madre. ¿Por qué este niño llora justamente en aquel momento? La princesa tiene compasión de él y dice: «De los niños de los hebreos es éste» (Exodo 2:6). Dios inclina el corazón de un rey para todo lo que a Él le place (Prov. 21:1). Pero ella se hace esta pregunta: ¿que hacer con este niño de pecho, si decide tomarle bajo su protección?

Es hora que María (su hermana) se muestre y sugiera, con audacia, llamar a una nodriza tomada entre las hebreas para la hija del Faraón (Ex. 2:7). La princesa acepta y María corre con alegría a llamar a su madre. ¡Le da noticias muy buenas! (Prov. 25:25). ¡Que puede sentir una madre, desesperada de haber perdido a su hijo, si Dios se lo devuelve! Jehová quiso salvarlo: ¡Es un tema de agradecimiento y de alabanza para todos los días de su vida! (Isaías 38:20). Este niño recibirá más tarde de la hija del Faraón el nombre de Moisés, que significa “salvado de las aguas” (Ex. 2:10). Su propia madre va a amamantarlo. Todo se vuelve tan simple cuando Dios verdaderamente dirige nuestra vida. Hasta una gran montaña puede ser una planicie (Zacarías 4:7). Sin saber que la muchacha se dirige a la madre, la hija del Faraón le dice: «Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré» (Exodo 2:9). ¿Para quién Moisés iba a ser criado? ¿Para Faraón o para Dios? Esta elección capital se coloca aun hoy en día a todos los padres cristianos.

El Señor les confía un servicio precioso a las madres cristianas. Solo ellas pueden cumplirlo. No saben cual será el futuro de su hijo. Pero rodeado de atentos cuidados, puede llegar a ser un instrumento dócil en las manos de Dios. De ahí esta exhortación de la Escritura: «criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4).

Moisés y Samuel recibieron cuidados de sus padres durante un tiempo muy limitado. Instruido con amor por su madre Ana, Samuel, apenas destetado, es llevado a Silo, al Sumo Sacerdote. Su hermosa actitud muestra los frutos de su educación (1ª Samuel 1: 23; 2:11, 18, 26; 3:1). Vive ahora en adelante en este Templo donde viven los hijos de Elí en las peores de las corrupciones. Samuel estará dispuesto a responder a la llamada de Jehová « Habla, Jehová, porque tu siervo oye.» (1ª Samuel 3:10) y toda su vida estará consagrada a Jehová.

Todos los padres tienen poco tiempo delante de ellos. La Escritura los anima a criarlos « Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. »" (Prov. 22:6). Las riquezas inmensas de la gracia de Dios les ayudarán. Nuestros hijos deben ser advertidos a la vez de las variadas trampas de las que el diablo no dejará de tenderles (por ejemplo por la corrupción moral que reina en las escuelas), y también de la miseria espiritual de la inmensa mayoría de los compañeros que los rodean. No les enseñemos el camino de los gentiles (Jeremías 10:2) e igualmente no hagamos mención del nombre de sus dioses (Josué 23: 7).

Ante todo los padres deben orar encarecidamente por la conversión de sus hijos. Ellos necesitan nacer de nuevo. Los pensamientos que el mundo procura inculcarles, los conducen a la muerte eterna (2ª Reyes 4:19-20). Solo hay una súplica ferviente y una intervención divina que puede salvarlos (1ª Reyes 17:22). Los hijos deben comprender que están muertos en sus culpas y en sus pecados, y deben aceptar la salvación que Dios les ofrece en Su gracia, en virtud de la sangre de Cristo vertida en la Cruz. Entonces el Espíritu Santo sella por su presencia la vida divina en ellos (Efesios 2:8; 1:13). Pertenecen en lo sucesivo a Aquel que para ellos murió y resucitó. (2ª Corintios 5:14-15). El significado de su vida ha cambiado.

El Señor toma un cuidado muy particular de cada una de sus ovejas. Las rodea de un cerco de protección, (Job 1:10) indispensable en un mundo donde, finalmente, aún cohabitan los hijos de Dios, salvados por gracia, y los hijos del Diablo, bajo su terrible esclavitud (1ª Juan 3:10). Si el joven creyente anda por el Espíritu, no cumplirá la voluntad de la carne, aun en él, y que siempre procura producir malos frutos (Gál. 5:16-17).

Este mundo, bajo la autoridad de Satanás, procura desarrollar entre los jóvenes pensamientos impuros, malas costumbres, para la satisfacción de sus egoístas deseos. La intención del Enemigo y de sus agentes es alejarlos poco a poco del Dios vivo y verdadero. Interrogados sobre este tema, la inmensa mayoría de los directores de cadenas de televisión no han escondido sus malas intenciones.

Moisés, y todos los que, con él, forman parte de la descendencia de la fe, necesitan estar protegidos para negarse a gozar por un tiempo de las delicias del pecado (Heb. 11:25). Una civilización brillante reinaba en la corte de Egipto y todo era fácil para Moisés, el hijo de la hija del Faraón. Pero en lugar de vivir a su manera, vestido de trajes preciosos, en el palacio del rey (Lucas 7:25), Moisés va a escoger, por la fe, compartir la aflicción del pueblo de Dios. ¡Vemos la influencia duradera de la fe viva de Amram y de Jocabed sobre este niño! (Proverbios 22:6).

Les incumbe a los padres ocuparse de sus hijos. Nada ni nadie puede liberarlos de esta responsabilidad (Efesios 6:1). Sin embargo, toda clase de “expertos”, que se envanecen de sus conocimientos psicológicos, procuran convencer a los padres cristianos de criar a sus niños fiándose de su programa educativo. Pero lo esencial es, que sus directores no se fundan sobre la Palabra de Dios. Se desea persuadir a los padres que la menor desviación con relación al plano que se les presenta, tendrá consecuencias graves para su hijo. Los que se dejan seducir por estos malos guías, ya no discernen el verdadero camino que se debe seguir para obedecer a Dios (Esdras 8:21).

Sin embargo, desde hace tiempo padres piadosos han rechazado cuidadosamente las ideas de moda, y han criado a los hijos según el pensamiento divino. Han seguido las direcciones precisas de la Escritura. Fue el caso, por ejemplo, de la madre piadosa de Juan y de Charles Wesley. No dejaba que su propia voluntad se manifestara sin actuar con rigor, y concedía sólo lo que consideraba bueno para ellos. Desde su tierna edad les enseñó a orar. Por su propia conducta mostraba su temor de Dios. Para estimularlos a no mentir, un pecado confesado era perdonado, pero un acto de rebelión siempre era castigado. Por fin para recompensar su buena conducta y animarlos, respetaba fielmente sus promesas. Más tarde, Dios se sirvió mucho de estos dos servidores, al comienzo del primer gran Despertar en Inglaterra. No hay que provocar a nuestros hijos por una actitud demasiado severa, tan perjudicial,

sobre todo antes de la conversión. Pero no estemos ciegos voluntariamente delante de sus faltas y no alabemos su conducta delante de ellos. Usar palabras aduladoras extiende una red delante de sus pasos (1ª Tesalonicenses 2:5; Proverbios 29:5). A menudo faltamos de sabiduría, sólo la dependencia del Señor nos ayuda a tener la actitud conveniente con nuestros hijos, en cada circunstancia de la vida diaria. No retrocedamos delante del deber, siempre penosos, de corregir a un hijo o reprenderlo sin debilidad. El comportamiento de David con respecto a Adonías es una advertencia importante: « Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? » (1ª Reyes 1:6) y esta actitud del rey tubo consecuencias terribles. Estemos dispuestos a oponernos firmemente a todo lo que perjudique un crecimiento espiritual armonioso.

Los niños deben «obedeced en el Señor a sus padres, porque esto es justo» (Efesios 6:1). El que odia la corrección morirá (Proverbios 15:10). Los motivos de los padres a menudo son incomprensibles. Los hijos buscan como les sea posible evitar las burlas de sus compañeros. Por eso, conforman su postura a la del mundo y comparten sus distracciones. ¿No deben reconocer a menudo los padres que su cerco influye en su propio comportamiento? ¿Posiblemente hasta, como Pedro, queremos esconder a veces que pertenecemos al Señor? (Mateo 26:69-74).

Si los niños sienten un amor verdadero unido a una humildad efectiva delante de Dios (Job 33:6-7), confiarán más libremente sus problemas, sus tentaciones y sus caídas a sus padres. Al contrario, la dureza quita toda libertad. Nuestra conducta debe por otra parte reflejar nuestras palabras, para que seamos creíbles. Al vivir en nuestra intimidad, nuestros hijos se hacen rápidamente una opinión sobre la realidad práctica de nuestra piedad.

¿Tenemos el mismo fervor que Ana, la esposa de Elcana? Sus circunstancias personales eran muy difíciles. Vivía en medio de su pueblo en un tiempo de ruina comparable al nuestro. Había orado mucho tiempo y Dios le había dado un hijo . Vuelve a Silo y le dice al sumo sacerdote: «Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva.» (1ª

Samuel 1:27-28). No vemos un rastro de egoísmo en su corazón. ¡Cuan fácilmente pensamos criar a nuestros hijos para nosotros mismos!

Es una gracia si la conducta de nuestros hijos es para la gloria de Dios. La Palabra destaca la fe sincera de Timoteo. Vivía con su abuela Loida y su madre Eunice (2ª Timoteo 1:5). Pero la fe no es hereditaria. Dios pide a cada uno formar parte de « la gran nube de testigos», seguir los rastros de Jesús, el Jefe y el Consumidor de la fe (Hebreos. 12:1-2). Hablando de su pueblo, Jehová les dice: « Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. (Isaias 1:2). Sus cuidados han sido atentos, pero en vez de buenas uvas, produjeron solamente uvas silvestres (Isaías 5:4). Probablemente algunos padres piadosos estén entristecidos por motivos similares, después de haber criado a sus hijos para el Señor.

A la muerte de Josias, Israel se lamenta. Los sucesores del rey, hijos y nietos, son más miserables unos que otros. Otra vez, nos preguntamos: ¿cómo pudo tener un rey piadoso un hijo tan malo? Josias, a pesar de su piedad, se obstina, desobedece y provoca la guerra al Faraón Neco, que lo advierte sin embargo que Dios está con él: esto será en el precio de su vida (2ª Crónicas 35:20-24). Con pena encontramos a menudo las propias tendencias de los padres acentuadas en los hijos. ¿Puede haber sido el caso de los descendientes incrédulos de Josias? (Salmo 81:11-12). Sofonías, que profetiza por aquel tiempo, anuncia de parte de Dios: « castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero » (Sofonías 1:8). Es una costumbre muy difundida aún hoy procurar distinguirse por su forma de vestir. El manto babilónico de Sinar, en el tiempo de Josué, fue escondido debajo de la tienda de Acán (Josué 7:21). Hoy se lleva abiertamente en medio del pueblo de Dios. Qué nuestros jóvenes se acuerden cual fue la marca de la decadencia y la ruina de Judá (Isaías 2:6; Ezequiel 23:14, 17a). La vestimenta de nuestros hijos debería mostrar su pertenencia. ¿Son del cielo y desean mostrarlo (1ª Pedro 3:3) — o procuran parecerse al mundo y seguir las extravagancias de sus modas? A los padres afligidos por la conducta de sus hijos, recordemos que Dios no es injusto para olvidar su obra y el amor que mostraron para su Nombre (Hebreos 6:10). Nada que fuera hecho para Él pierde su recompensa. Por otra parte puede ser que más

tarde estos hijos se recordarán de lo que recibieron en casa de sus padres y se arrepentirán (Apocalipsis 3:3). Como el hijo pródigo, volverán a la casa, donde el Padre y su bendición los espera (Lucas 15:17-19).

Cuándo nuestros niños crecen, ¿estamos desligados de toda responsabilidad de advertirlos por parte del Señor, recordándoles las enseñanzas de la Escritura? No lo pensemos (Job 1:5). Pero es más delicado intervenir, pidamos al Señor el discernimiento y el coraje moral que nos falta.

Eli conocía los pensamientos de Dios y emitía un juicio claro sobre la vida disoluta de sus hijos. Los reprende (1ª Samuel 2:23-25) pero no se separa de ellos, mostrándose muy solidario con su mal. Sus palabras son ineficaces en ellos. Dios le dice por un profeta: « has honrado a tus hijos más que a mí » y anuncia el juicio inminente (1ª Samuel 2:29). Poco después, la respuesta de Eli al joven Samuel es entristecedora: «Jehová es; haga lo que bien le pareciere.» (1ª Samuel 3:18). ¿ No había lugar aun en él para un verdadero arrepentimiento, sino mas bien mostrarse simplemente resignado?

¿Cuál es la atmósfera reina hoy en nuestra casa? Si se acepta hacer un examen sin distinción, comprenderemos ciertamente cómo se preparan tantos desastres en nuestra vida y en la de nuestros niños: frente a ellos, un ejemplo diario de fidelidad y sobriedad tendrá mucho más impacto que nuestras palabras (Tito 2:10-12). Es más fácil dejar entrar en nuestra casa los principios adulterados de este mundo corrompido (1ª Juan 2:15-17). ¿Que lugar realmente ocupa en nuestro corazón este sistema organizado sin Dios? ¿Estamos concientes y sorprendidos por la influencia creciente de los medios de comunicación sobre nuestra manera de vivir y sobre toda la familia?, o ¿no estará nuestra conciencia cauterizada?

Una de las consecuencias mayores de esta marea invasora, es que hay cada vez menos lugar para la lectura y la meditación de la Escritura, individualmente o en familia (Deut. 6:7). Hasta veces son prácticamente abandonadas. ¡Falta de tiempo, afirman! Pero con esto el trabajo, lejos de ser apacible (2ª Tesalonicenses 3:12), y el ocio, a menudo arrastran muchos deslizamientos, que llenan cada vez más nuestras vidas. Si resistimos — aparentemente muy mal — a todas estas demandas exteriores, ¡cómo asombrarnos si nuestros niños, viviendo en tal atmósfera, encuentran mas su alegría en la Palabra de Dios! La «comida que perece» es buscada con avidez, en

deterioro de la que permanece para la vida eterna. Entonces solo la Palabra permite rechazar los dardos encendidos del Maligno (Juan 6:27; Efesios. 6:16). Puede ser que falte reconocer con humillación que la Palabra de Dios ha perdido mucho su atractivo para nuestro corazón. Así como Israel lo decía respecto al maná: « nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano ¡Otros manjares, que agradan a nuestra carne, son provistos en abundancia por Egipto, figura del mundo, y secretamente nos atraen! (Números 21:5; 11:5). Ahora bien, el maná, figura de la Palabra, debía ser recogido cada mañana para cubrir totalmente las necesidades de cada uno (Ex. 16:16). Es llamado « Pan de nobles» (Salmo 78:25). Sin la Palabra, nuestra debilidad espiritual solo puede aumentar. (Juan 6:35).

Instruir a un niño, día tras día, con las cosas de lo Alto, le ayuda a desarrollarse espiritualmente de un modo armonioso (Proverbios 8:21). Si Cristo llena el corazón, Satanás no puede entrar. No seamos negligentes: untemos con cuidado la “arquilla” donde reposa el hijo que Dios nos ha confiado para cuidarlo. Llegado el momento, él también deberá estar expuesto, confrontado a las trampas de esta mundo malo (Juan 17:15). Nuestro gran Sumo Sacerdote intercede constantemente por los suyos, pero todos deberemos ser manifestados delante del tribunal de Cristo (2ª Corintios 5:10).

Oímos a más de una madre afirmar que está imposibilitada de dedicarse eficazmente a los cuidados de la casa, con sus hijos alrededor de ella. A veces se declara hasta incapaz de ocuparse convenientemente de sus hijos. Esto es no tener en cuenta los abundantes recursos divinos. ¡Tengamos cuidado de huir y no hacerle frente a nuestras responsabilidades! Si una madre cristiana piensa que está imposibilitada de ocuparse de su hijito, y está a punto de dejarle en las manos de una nodriza o de una criada, debe examinar primero delante de Dios sus verdaderos motivos. ¿No hay una voluntad secreta de continuar ejerciendo una actividad profesional que le gusta y que le permite una cierta independencia? ¿O simplemente tiene la voluntad de tener el tiempo deseado para distraerse según sus gustos? ¿Si verdaderamente tiene determinado escoger una nodriza, en cuáles criterios nos basamos? Nos acordamos de la nodriza de Mefiboset, hijo de Jonathan. Aterrada, oyendo que Saúl y Jonathan murieron, huye de prisa, persuadida de que David va a ejercer su venganza sobre este niño. ¡Cuan mal lo conocía! Habría debido al contrario correr hacia el rey. Se había

comprometido por juramento con respecto a Jonathan, no tocar su descendencia (1ª Samuel 20:15). Entonces, durante esta loca huida, el niño cae y definitivamente queda cojo dos ambos pies (2ª Samuel 4:4). Sólo la bondad de David, la «bondad de Dios», le dará a Mefiboset un lugar a la mesa del rey. Antes de exponer a nuestros hijos en este mundo, ¿hemos medido un poco los peligros a los cuáles van inevitablemente a ser confrontados? Mucho estudio cansa a la carne (Eclesiastés 12:12). La sabiduría únicamente verdadera, la de arriba, se encuentra en la Palabra de Dios. Hay muchos otros libros, escritos por hombres. Sus enseñanzas “según los elementos del mundo” de la sencillez en cuanto al Cristo (2ª Corintios 11:3; Colosenses 2:8). El Enemigo quiere interrumpir nuestra comunión con Dios, sin la cual somos muy vulnerables.

Es indignante leer que hijos de Israel «dieron a algunos de sus hijos a Moloc», una de las divinidades paganas (Levítico 20:2-5). ¡Lo que no impedía que algunos vinieran el mismo día al santuario de Jehová, para profanarlo! (Ezequiel 23:37-39). El rey Acáz había dado el ejemplo de esta práctica horrible: «hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones» (2ª Reyes 16:3). El pueblo no debía cerrar los ojos sobre tal crimen. Sacrificar a sus hijos y a sus hijas a los demonios era merecedor de la muerte (Salmo 106:37-40). En modo de comparación, no entreguemos por nuestras propias manos a nuestros hijos a los demonios que se esconden detrás de los ídolos modernos (1ª Corintios 10:19-20; 1ª Juan 5:21). Un cristiano debe quedar separado de corazón de las leyes del país en dónde vive (Ester 3:8). Si no sus niños se parecerán rápidamente a los hijos del remanente que volvieron de la cautividad. ¡Hablaban la «lengua de Asdod» y no sabían hablar el hebreo! (Nehemías 13:24) A causa de la mezcla con las naciones paganas, nuestros hijos adoptarán su modo de vivir, y los gustos depravados de un mundo sin Dios. Comprendemos el poder de este orden terminante del apóstol Pablo: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:2).

Los niños viviendo en una ciudad extraña, privados de la atmósfera familiar y a

veces de la reunión de los creyentes alrededor del Señor, están sometidos a toda suerte de tentaciones. Ciertos placeres son refinados: están “los manjares delicados del rey”, pero también están las «lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.» (1ª Pedro 4:3). ¡Si estos niños tienen el deseo de permanecer fieles al Señor, son pronto objeto de burlas y hasta de los insultos de aquellos que encuentran extraño que no corren con ellos por el mismo pantano de corrupción! Si están mal afirmados, cuando la soledad se hace sentir, las tentaciones se vuelven extremadamente peligrosas.

¡Qué ejemplo reconfortante encontramos en el comportamiento de los jóvenes hebreos al principio del libro de Daniel! Están separados contra su voluntad de sus padres. Cautivos en Babilonia, han decidido firmemente no contaminarse; un poco de precio tendrán que pagar (Daniel 1:8). Decisión peligrosa, hasta para el jefe que está encargado de velar sobre ellos. Hay que someterse, bajo pena de muerte, a las exigencias reales. La misma intención de corazón se encuentra en la Iglesia primitiva (Hechos 11:23). Tener los mismos afectos vivos por Cristo es para nosotros una gran necesidad.

Dios ayuda maravillosamente a sus siervos. En primer lugar, después de diez días de prueba, los jóvenes hebreos tienen mejor apariencia que los demás. Luego, en respuesta a su fidelidad, Dios les da la ciencia y la instrucción en todas las letras y en toda sabiduría (Daniel 1:17). ¡En el momento de los exámenes, sus resultados son diez veces más superiores a los otros! (Daniel 1:20). Dios jamás abandona que se confía en Él. Animará a los que, lejos de su familia, dejan que su corazón no se contamine.

Moisés debía conocer también esta separación de sus padres. Llega a ser ante todos, el hijo de la hija del Faraón. Es instruido en toda la sabiduría de los egipcios y el prometido de los destinos más elevados de este mundo. « Era poderoso en sus palabras y obras (Hechos 7:22). Sin embargo sale hacia sus hermanos y ve sus cargas. Es testigo de las violencias de la cual son objetos y quiere intervenir, pero con sus propios medios. Debe huir y Dios lo forma durante cuarenta años, en el desierto de Madian, antes de llamarle a conducir su pueblo.

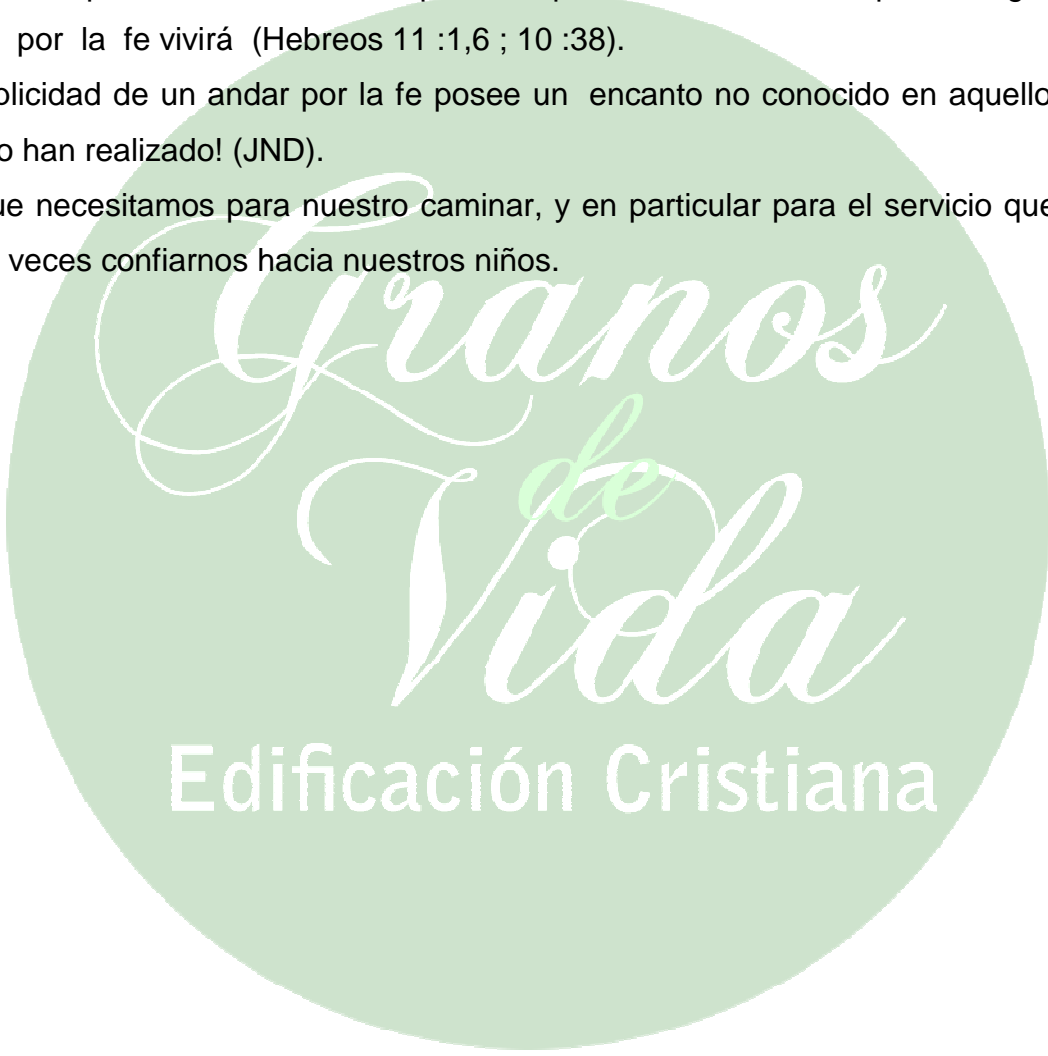
¿Cual es la explicación de este cambio completo en la vida de Moisés? Por la fe llega a ser grande, y rehúsa llamarse hijo de la hija de Faraón, escoge más bien la aflicción con el pueblo de Dios, que gozar por un tiempo las delicias del pecado. Estima que el oprobio de Cristo es el mayor tesoro que las riquezas de Egipto, porque el miraba a su galardón (Hebreos 11:24-26).

La fe es la esperanza de las cosas que se esperan. Sin la fe, es imposible agradarle.

El justo por la fe vivirá (Hebreos 11 :1,6 ; 10 :38).

¡La simplicidad de un andar por la fe posee un encanto no conocido en aquellos que jamás lo han realizado! (JND).

Es lo que necesitamos para nuestro caminar, y en particular para el servicio que Dios desea a veces confiarnos hacia nuestros niños.



Granos
de
Vida
Edificación Cristiana